

UNIDAD PASTORAL DE EJECA DE LOS CABALLEROS



ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

**DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO – 10 Noviembre de
2024 - DIA DE LA IGLESIA DIOCESANA**

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos a esta Celebración

Hoy, domingo, nos reunimos para celebrar el “Día del Señor” y “sentir” su presencia entre nosotros, para reconocer su misericordia y darle gracias por la semana que acaba... para pedir que nos ilumine en la que comienza...

Y hoy, también, celebramos el Día de la Iglesia Diocesana que, con el lema “¿Y si lo que buscas está en tu interior?”, nos invita a tratar de descubrir el plan que Dios tiene sobre cada uno de nosotros.

De manera especial fijamos la mirada en torno a las vocaciones. Le pedimos al Señor que siga moviendo los corazones de muchos jóvenes para que den el paso a dedicar su vida a Dios y al servicio de nuestras comunidades.

La colecta de este día, que corresponde a la ayuda a la Iglesia Diocesana, según mandato del sr. Arzobispo, será enviada a la diócesis de Valencia para los damnificados por la DANA. Seamos generosos.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. *R/*

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios de poder y misericordia, aparta, propicio, de nosotros toda adversidad, para que, bien dispuestos cuerpo y espíritu, podamos aspirar libremente a lo que te pertenece. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – XXXII T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del primer Libro de los Reyes 17, 10-16

En aquellos días, se alzó el profeta Elías y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé». Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan». Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos». Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: “La orza de harina no se vaciará la alcuza de aceite no se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra”». Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia. Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

Palabra de Dios

Salmo 145, 7. 8-9a. 9bc-10

R: Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 24-28

Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 38-44.

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa».

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda

pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Presentemos nuestra oración confiada a Dios Padre, pidiéndole que nos haga cada vez más fieles a su amor, siguiendo el camino de su Hijo Jesucristo.*

- Por nuestra Iglesia diocesana de Zaragoza, por nuestro obispo, por los sacerdotes, los consagrados y los seglares, para que, cada uno desde su vocación, crezcamos día a día en unidad y comunión fraterna, en nuestro compromiso apostólico y, en la cercanía y servicio a los pobres y a los que sufren. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por quienes se han alejado de la Iglesia, para que vuelvan a encontrar la alegría de la fe y el gozo de la pertenencia a la comunidad eclesial. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las autoridades civiles, para que actúen siempre con prudencia y sabiduría, velando en todo momento por el bien de la sociedad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- *Por las personas fallecidas y afectadas por las inundaciones, para que el Señor acoja en su Reino a quienes han perdido la vida, conceda consuelo y fortaleza a todos los que sufren y encuentren en nosotros la ayuda y el apoyo material que necesitan. **ROGUEMOS AL SEÑOR.***

- *Por todos los que formamos esta Unidad Pastoral, para que unidos a nuestra Iglesia diocesana de Zaragoza, seamos testigos del amor de Dios en nuestra vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.***

Animador: *Escucha, Padre, nuestra la oración sincera y concédenos lo que te pedimos con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: **A ti, Padre misericordioso, volvemos nuestros ojos y nuestro corazón agradecido diciendo: Gracias Señor por tu amor**
Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú, el Dios, omnipotente y misericordioso, que admirablemente creaste al hombre y más admirablemente aún lo redimiste, que no abandonas al pecador, sino que lo persigues con amor paternal.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú enviaste tu Hijo al mundo, para destruir con su pasión el pecado y la muerte, y con su resurrección devolvernos la vida y la alegría.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones, para hacemos herederos e hijos tuyos.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú nos renuevas con los sacramentos de salvación, para liberarnos de las cadenas del pecado, y transformamos de día en día, en una imagen, cada vez más perfecta de tu Hijo amado.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia, y te alabamos con nuestra boca, corazón y vida.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: A ti la gloria, por Cristo en el Espíritu Santo, ahora y siempre.

Todos: AMÉN.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN. "DIOS AMA AL QUE DA CANTANDO"

Estando Jesús sentado
frente al "cepillo" del Templo,
observaba a mucha gente,
que estaba echando dinero.

Echaban en cantidad
los ricos y fariseos,
pero Jesús se fijó
en una "viuda" del pueblo.

Depositó en el "cepillo",
con total desprendimiento,
un "cuadrante" que tenía
para su propio sustento.

La viuda fue generosa
y dio su tesoro "entero",

pues sabía que las "sobras"
sólo se echan a los perros.

Por eso, lleno de gozo,
Jesús alabó su gesto,
"por haberlo dado todo",
por sus buenos sentimientos.

A veces, por egoísmo,
hacemos del don un "juego".
"Dios ama al que da cantando",
sin esperar ningún premio.

Señor, en la Eucaristía,
nos das tu Sangre y tu Cuerpo.
Hoy comulgamos Contigo.
Queremos seguir tu ejemplo

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Alimentados con este don sagrado, te damos gracias, Señor, invocando tu misericordia, para que, mediante la acción de tu Espíritu, permanezca la gracia de la verdad en quienes penetró la fuerza del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: XXXII DOMINGO ORDINARIO

- I Re. 17, 10-16 // Heb. 9, 24-28 // Mc. 12, 38-44

“Ha echado más que nadie”

Jesús es tremendamente observador. Mira, se da cuenta de lo que ocurre a su alrededor.

Se fija en las luchas de sus discípulos por los primeros puestos

Se fija en el sufrimiento de los enfermos.

Ve la arrogancia de los fariseos y escribas.

Por eso la enseñanza de Jesús tiene otro sabor: “enseña con autoridad”, su enseñanza, sus consejos, su doctrina, parte de la vida, ve la realidad y manifiesta cuál es la voluntad de Dios ante cada acontecimiento.

Jesús mira además en profundidad, intentado penetrar en el corazón de las personas, no en los gestos, sino en los sentimientos. Por eso es misericordioso, o “tolerante” como diríamos hoy en día.

Por eso podemos decir que hay dos posturas ante Dios:

- La de aquellos que se miran a sí mismos, buscando los primeros puestos, las reverencias, los asientos de honor y los beneficios a costa de los otros. Aquellos que quieren engañar a la gente, con sus signos exteriores, pareciendo lo que no son, los hipócritas fariseos, como les llamará Jesús.
- Y los que entregan a Dios su vida, desde la sencillez, lo callado, el desprendimiento, la donación total. La viuda no da mucho, es insignificante, pero da todo lo que tiene, su vida. Sabe encontrarse con el amor incondicional de Dios. Y se da incondicionalmente al único que le puede salvar.

¿Cuáles son nuestras actitudes, hoy?

Celebramos el día de la Iglesia diocesana, con el lema: “**¿Y si lo que buscas está en tu interior?**”. En este tiempo de búsquedas de felicidades que resultan, casi siempre, efímeras, el lema nos invita a mirar hacia nuestro interior. Los hijos de Dios somos una gran familia, y en una familia se comparte lo que somos. Es la realidad de la universalidad de la Iglesia que se hace concreta en la Iglesia particular, la diócesis, la parroquia, o sea, la comunidad local.

¿Qué ha sembrado Dios en nosotros que podamos ofrecer a los demás? Los dones, las aptitudes, todo aquello que yo soy, se multiplica cuando lo comparto con los demás. Pero Dios se nos ha dado, y en nuestro interior tenemos la semilla de su donación, ¿por qué no nos hacemos donante de eso que Dios nos ha dado? Todos podemos aportar algo a nuestra comunidad, nuestra Iglesia, tiempo, aptitudes, ideas... también aportación económica. Pensemos que Iglesia somos todos, y nuestra comunidad nos necesita. No perdamos la oportunidad de involucrarnos en este maravilloso proyecto de nuestra Unidad Pastoral, este Tiempo de Misión.

“Muchos ricos daban en cantidad” de lo que les sobraba, de aquello que no les costaba ni les comprometía, de cara a la galería, al público y su corazón quedaba pagado por el agradecimiento de los hombres. “Una viuda pobre echó dos reales”, dio todo lo que tenía, se dio, no se reservó nada, dio la vida. Nadie se dio cuenta, pero sí el corazón de Dios. Su actitud es la que cambia el mundo y las cosas.